

Kranion y Dibujando entre leones. Naturaleza y Arte en el Museo

*“En las exposiciones
del Museo apostamos
por la conjunción entre
naturaleza y arte.
Kranion y Dibujando
entre leones son un claro
ejemplo de ello”*



Cristina
Cánovas





El arte es una de nuestras expresiones más especiales y exclusivas. Ya dieron cuenta de ello los que realizaron las primeras manifestaciones artísticas en cuevas y cavernas hace más de 30.000 años. Desde ese momento hasta la actualidad, el ser humano nunca ha dejado de hacer arte.

Los museos de historia natural tenemos la responsabilidad de acercar las ciencias naturales a los ciudadanos incidiendo en la importancia de la conservación de la biodiversidad. Para algunos, entonces, podría parecer algo desubicado incluir arte en un museo de ciencias. Sin embargo, lejos de ser así, la retroalimentación entre ambas formas del pensamiento humano, la ciencia y el arte, es sumamente enriquecedora.

“El color de Africa, repartido entre más de treinta obras de mamíferos y herbívoros compartiendo el mismo espacio, seducen al espectador desde el primer momento”

Para empezar, el origen de los museos de historia natural está en el coleccionismo, donde se le daba una gran importancia no solo a los especímenes de la naturaleza sino también a las obras de arte. El nuestro surgió de uno de estos gabinetes de arte y naturaleza: el de Pedro Fran-

co Dávila, que luego fue adquirido por Carlos III creándose el Real Gabinete de Historia Natural que luego daría origen a nuestro Museo.

Por otra parte, desde el comienzo de la divulgación científica, el arte, en la forma de dibujo e ilustración, ha sido fiel compañero de la cien-



Estudio de una leona / Francisco José Hernández



“La exposición Kranion. Ossa cranii, ossa faciei muestra increíbles esculturas de cráneos de bóvidos que son a la vez caja, cavidad y contenedor”

Imagen el montaje de la exposición temporal que alberga el MNCN / Servicio de fotografía del MNCN

cia; un elemento imprescindible para mostrar a la gente las nuevas y exóticas especies que no tenían la oportunidad de ver con sus ojos, para explicar aquello que los científicos y navegantes solo podían describir con palabras. Era la única manera de que los naturalistas y artistas que viajan en las grandes expediciones dieran a conocer al mundo la magnitud de la naturaleza de la que estaban siendo testigos.

Por otra parte, nuestros fondos de Archivo, no solo conservan la memoria escrita de esta institución, con más de 240 años de antigüedad, sino también la memoria artística, la dibujada. Tenemos más de 11.000 dibujos y grabados de una gran calidad, muchos de los cuales son testimonio de aquellos que comenzaron la andadura de divulgar la zoología, la geología y la botánica a través de sus manos.

Por tanto, el Arte y la Ciencia, aunque hoy en día son generalmente concebidos como dos campos diferenciados, han seguido tradicionalmente caminos paralelos. Y no solo la ciencia se nutre del arte para darse a conocer. Desde el Renacimiento muchos pintores han buscado en la ciencia las claves para conocer su entorno y para realizar sus obras.

La exposición *Kranion. Ossa cranii, ossa faciei* está inspirada en ejemplares de la colección de mamíferos del Museo. En ella Juan Ramón Martín doblega acero a su merced, dando lugar a increíbles esculturas de cráneos de bóvidos en una muestra, que lejos de ser fría, como el metal que la protagoniza, es extrañamente cálida. Acero, por cierto, que es hierro y carbono. Cráneo que es hueso...ser humano que es carbono.

La mirada gris e impertérrita que de las sorprendentes esculturas se desprende y se cruza con la del espectador, se entrelaza con el concepto poético y filosófico que el autor tiene del cráneo: como hueco que alberga nuestra esencia, como hueco que es origen de todo, como hueco que es cobijo. Y la naturaleza no solo está presente en forma de escultura, sino también en forma de dibujos realizados con diferentes técnicas que abstraen al visitante en las diferentes formas, vistas y suturas de ese elemento óseo que es a la vez caja, cavidad y contenedor.

Por su parte, Francisco José Hernández nos hace partícipes de su aventura artística en el siempre atrayente continente africano, acercándonos la biodiversidad del Parque Nacional de Etosha, en Namibia. El color de África repartido entre más de treinta obras que seducen desde el primer momento. Carnívoros y herbívoros compartiendo un mismo espacio, un mismo recurso vital: el agua, ignorando ser inmortalizados desde la distancia en los bocetos y dibujos de Francisco. Merece la pena pararse ante cada obra y dejarse llevar por su belleza discreta y potente a la vez.

Y es que el arte es un lenguaje universal que crea belleza y esta es necesaria en el ser humano. Y también es necesaria para acercarnos a la naturaleza, a la ciencia ■

